

## Revista de Libros

Marcos Ristorante; María Oviedo; Luisina Agostini

**Historia Regional.** Sección Historia. ISP N° 3, Villa

Constitución, Año XXIX, N° 34, 2016, pp. 125-130, ISSNe 2469-0732.

<http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/index>



## REVISTA DE LIBROS

FRADKIN, Raúl Osvaldo y GELMAN, Jorge Daniel; **Juan Manuel de Rosas: La construcción de un liderazgo político**; Buenos Aires. Edhasa, 2015.

El libro que aquí se pretende reseñar combina un maridaje entre autores y sujeto biografiado que desde un primer instante su lectura se torna insoslayable.

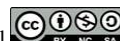
La obra, desde ya, se inscribe en una tradición, aunque su más sobresaliente característica es que su hechura esta forjada con renovadas perspectivas y mediante un riguroso manejo del oficio profesional de la narración histórica. Característica distintiva que por sí sola le brindará un largo aliento, resguardándola, por un tiempo siempre indeterminado, de la esencia menos dinámica con la que porta toda tradición.

Me refiero a una tradición historiográfica y ensayística que fue construida en torno de la potente carga simbólica que porta la figura de Rosas en la cultura histórica argentina. Que si bien, como aciertan en constatar Fradkin y Gelman, la invocación de su nombre hoy día ya no despierta las disputas y controversias que desató en el pasado siglo XX, una imagen estilizada por mitos diversos y contradictorios todavía persiste en envolver tanto a Rosas como al llamado rosismo y su sistema.

Desde un principio observamos que el interés que suscitará el *Juan Manuel de Rosas...* de Fradkin y Gelman es dado por descontado ante ciertos lectores. Esto se corresponde con los caminos historiográficos recorridos hasta aquí por ambos autores, que junto a un colectivo heterogéneo de voces confluyeron en una más civilizada disputa por la percepción del pasado colonial y posindependiente latinoamericanizando su imagen en detrimento de cierta cultura histórica, aún vigente, afincada en la excepcionalidad argentina y su devenir histórico con respecto a nuestros países hermanos.

Fradkin y Gelman son partícipes de una renovada historiografía que, desde la década de 1980 y sobre las bases de una profesionalización creciente de la disciplina histórica, tras los años oscuros de la última dictadura cívico-militar, puso en foco el estudio de los siglos XVIII y XIX rioplatense a través de nuevas perspectivas y profundizando algunos fructíferos recorridos ensayados en los años 70'. Dicha renovada historiografía, que en el trascurso de ya varias décadas involucra la persistente labor de hombres y mujeres de distintas instituciones a lo largo del país, en un principio cimentó sus estudios desde los métodos y las perspectivas de la historia económica, y fue ampliando, al calor de una más vasta base documental, sus horizontes de comprensión del pasado con respecto a sus objetos de estudio en pos de complejizar principalmente la mirada sobre el espacio rural rioplatense desde las últimas décadas de la colonia y las primeras de nuestra vida independiente hasta la primera mitad del siglo XIX.

El, podría decirse, reciente (re) descubrimiento de una historia Latinoamericana para aquel más amplio espacio denominado Río de la Plata y que en el cual se insertó el actual territorio argentino, se fundamentó básicamente sobre el discernimiento de una cultura campesina subalterna que complejizó el panorama de la sociedad de la primera mitad del siglo XIX, en detrimento de la imagen simplificada brindada por la sola presencia de la gran estancia y el gaucho errante. Y se constituyó sobre la proliferación de estudios nutridos por la historia social americanista, la influencia de los estudios regionales de la escuela histórica francesa, así como las renovadas perspectivas sobre las clases subalternas aportadas por el posmarxismo anglosajón. Aunque como un reflejo de la histórica disposición de la acumulación originaria sufrida por el espacio rioplatense, fueron y son más numerosos aquellos estudios vinculados con el territorio pampeano y en particular en el bonaerense.



Cuando se hacía referencia a la presencia del mito en torno de la figura del biografiado, su persistencia es menos producto de cierto desconocimiento sobre el personaje que del territorio social en cual éste se desarrolló y, tanto más por el producto de insistentes brumas ideológicas que necesariamente porta todo mito.

Los autores hacen constante referencia sobre diversas constataciones históricas que posibilitaron la realización de esta no tradicional biografía. Y más allá de lo ya señalado, como la presencia cada vez más numerosa de unidades productivas familiares en la campaña bonaerense desde los tiempos tardo coloniales, cabe aludir a las pistas interpretativas abiertas por Halperin Donghi tanto sobre Rosas y la formación de la clase terrateniente porteña en las primeras décadas posrevolucionarias, así como, en torno a la participación de las clases populares en el espacio urbano y rural del período. Otros de los aportes interpretativos en torno a la historia política e institucional rioplatense, es el de José Carlos Chiaramonte. Quien situó en su especificidad histórica, el marco de comprensión con el cual contaban los propios actores en su contexto. Cuestión ésta medular a la hora de constatar el peso de la tradición histórica colonial en colisión con las novedades aportadas por la crisis revolucionaria. En resumidas cuentas, podríamos decir que la valorización de los estudios de Chiaramonte realizada por Fradkin y Gelman, y por cierto no sólo por ellos, radica en que su mirada sobre el proceso histórico posrevolucionario se desvía de los parámetros brindados por los modelos dicotómicos propios de la historia de las ideas. Tal lectura del proceso político e institucional abierto tras la crisis de la monarquía hispana a más de criticar la idea de preexistencia de la nación, permite adentrarnos en los debates sobre los usos de aquella antigua constitución aludida por los propios actores del período, brindando un cuestionamiento al tan mentado vacío institucional y la figura espectral del caudillismo.

Si bien, estamos frente a una obra biográfica, su característica reside en que su registro metodológico consiste básicamente en inscribir al sujeto biografiado en las vicisitudes del acontecer, en el desgarramiento de sus deseos ante el propio complejo espacio relacional que lo contiene.

Como no podía ser de otra manera, las renovadas perspectivas históricas en torno a la frontera y las sociedades indígenas pampeano-araucanas, tanto como aquellas sobre las clases populares criollas, aportan al núcleo interpretativo de la obra. Una renovación que en tanto expresión cultural, podría decirse, no sólo se forjó sobre novedades historiográficas y un mayor consenso sobre los cánones del oficio, sino, que como un subproducto de la crisis de principio de siglo, se asentó más bien sobre una creciente disposición de la clase media argentina al reconocimiento de la diversidad social que la circundaba en aquella cercana coyuntura.

Del ejemplar tratamiento de las fuentes por parte de los autores se desprenden los lineamientos centrales de la obra que aquí se está señalando. Como en el registro de lectura de las famosas *Instrucciones a los mayordomos de estancias* escritas por Rosas a finales de la década de 1810, que tradicionalmente fueron percibidas como la propia realidad manifestada a través de la pluma de un omnipotente patrón de estancia, son situadas en su especificidad, en el terreno de los deseos al que aludíamos. Las *Instrucciones*, desde la lectura propuesta por los autores, dan cuenta de un programa, no traducen una realidad consumada y sí, en todo caso, la idealización de un itinerario a seguir por una clase en formación. Mientras que otras fuentes, como los propios registros de los establecimientos administrados o de propiedad de Rosas, actúan para Fradkin y Gelman como un reflejo de lo que denominan: “*matriz de relaciones objetivas*”. Estos registros indican los límites concretos con los que Rosas y otros grandes propietarios rurales tuvieron que contar, uno de ellos eran los señalados por las costumbres profundamente arraigadas desde tiempos coloniales de la potencial mano de obra de la campaña. Y que, por ejemplo, comportaban derechos ganados en el terreno del trabajo para aquellos *pobladores* en tierras ajenas, establecidos a lo largo del período y bajo distintas circunstancias que, junto a pequeños y medianos propietarios, con su presencia y persistencia en mantener su autonomía material, cercenaban la capacidad de los grandes propietarios de disponer libremente de mano obra incrementando visiblemente su costo.

En torno a la misma problemática y dando cuenta de los límites impuestos por la realidad misma, los autores analizan los malogrados intentos por parte de Rosas (tan recurrentes entre las elites latinoamericanas decimonónicas) de captación de mano de obra forzada en momentos de decadencia de la esclavitud: tanto, como la modalidad de atar a inmigrantes gallegos al trabajo

## Ristorante; Oviedo; Agostini

de las estancias, que aunque Fradkin y Gelman no lo mencionan, presenta instancias similares a los coercitivos contratos llamados *indenture labor* que gracias a los altos costos del transporte interoceánico para entonces todavía se practicaba en la América anglosajona sobre otros desfavorecidos inmigrantes europeos; o bien, la también infructuosa utilización de indios *cautivos* como mano de obra servil en sus estancias, práctica de raíz hispana que, por ejemplo, desde el último tercio del siglo XIX se reinsertará con más éxito en el espacio Tucumano.

Esta biografía, a partir desde las constataciones aportadas por una renovación historiográfica en torno a los otros, a aquellos invisibilizados tras los velos del *desierto* y la *barbarie*, como las sociedades indígenas pampeanas y araucanas o como las clases subalternas urbanas y de la campaña, logra poner en acto y relación, a los diversos actores que desde sus propias carencias no dejan de intervenir en la trama de un heterogéneo espacio social todavía demasiado convulsionado como para que las elites rioplatenses puedan restablecer fácilmente el ejercicio de su autoridad.

Y lo que torna como indispensable a esta obra, que trata de reconstruir las características que posibilitaron la construcción política del rosismo y el liderazgo de Rosas, es la manera en que los autores ponen en relación las complejidades subyacentes en los distintos y cambiantes escenarios que representan la trama global en el teatro rioplatense de la primer mitad del siglo XIX.

Una construcción política contradictoria, rica en complejidades, que fue mudando de piel al tiempo en que sus heterogéneas bases sociales de sustentación cobraban o no preeminencia, tal como se logra advertir en este trabajo de Fradkin y Gelman. Y que pudo ser liderada por un hombre singular y a su vez representativo de la elite rioplatense. Que si bien, compartió el común terror al trastorno de las jerarquías sociales propio del pensamiento hegemónico liberal-conservador decimonónico, pudo, sin embargo, cimentarse desde los canales abiertos a las dinámicas aportadas por los actores sociales de los márgenes del territorio social. Y el dato sobresaliente que se desprende por el aporte interpretativo de los autores sobre esta aparente paradoja, es el tratamiento abordado sobre la imagen de Juan Manuel de Rosas en tanto hombre *culturalmente anfibio*.

Marcos Daniel Ristorante

Escuela de Historia. Universidad Nacional de Rosario, Argentina  
(marcosdanielristorante@hotmail.com)

KOLLONTAY, Alexandra. **Catorce Conferencias en la Universidad de Sverdlov de Leningrado 1921: Mujer, Economía y Sociedad**, Cienflores, Buenos Aires. 2014, 266 p.; con prólogo de Graciela Noemí Tejero Coni.

Este interesante y valioso texto nos acerca desde una perspectiva de género y de análisis crítico, a una autora que ha sido la primera embajadora mujer en la historia, escritora, revolucionaria, política, protagonista de uno de los momentos más potentes del inicio del siglo XX, la revolución rusa.

El mismo se inicia con un estudio preliminar de Graciela Tejero Coni, que nos ayuda a conocer y comprender el proceso histórico en el cual se enmarca la conferencista y feminista rusa. En las primeras páginas con palabras introductorias, en donde plantea un análisis de las conferencias desde la perspectiva de género. Toma como dato significativo de análisis que en 1920, la Revolución Rusa había conseguido poner las bases para la igualdad real entre varones y mujeres, liberalizando las relaciones familiares y las relaciones sexuales. Se desarrollaron campañas de información para dar a conocer el reconocimiento de esos derechos y, particularmente, Alexandra Kollontay se empeñó en la formación de cuadros para el trabajo político e ideológico entre las mujeres. En esta línea, no sin debates, estuvieron inscriptas las 14 conferencias /lecciones que dictó entre abril y junio 1921 en la Universidad de Sverdlov en

Leningrado para jóvenes estudiantes.

Luego profundiza en los datos biográficos de la escritora rusa, destacando su militancia política, su compromiso con la revolución rusa, el protagonismo en la "Oposición Obrera" y su compromiso con respecto a la liberación y reivindicación de los derechos de las mujeres. Continúa con el contexto histórico de la fuente, tiempo de grandes transformaciones en Rusia y en el mundo; finalizando con el análisis de la fuente y sus controversias teóricas.

Kollontay desarrolla catorce conferencias que sintetizan desde su perspectiva la situación y condición de mujer desde el comunismo primitivo hasta los cambios revolucionarios de la Rusia soviética desde los siguientes momentos interpretativos: 1. Situación de la mujer en el comunismo primitivo. 2. El papel de la mujer en el sistema económico de la esclavitud. 3. La situación de la mujer en la economía natural cerrada. 4. El trabajo de la mujer en la comunidad rural y en la producción artesanal. 5. La situación de la mujer durante el esplendor del capital comercial y la era de la manufactura. 6. El trabajo de la mujer en el período de desarrollo de la gran industria capitalista. 7. Las causas del "problema de la mujer". 8. El movimiento de las feministas y la importancia de las trabajadoras en la lucha de clases. 9. El trabajo de la mujer durante la guerra. 10. La dictadura del proletariado: organización del trabajo. 11. La dictadura del proletariado: condiciones de trabajo y reglamentación de la protección a trabajo. 12. La dictadura del proletariado: el cambio revolucionario de la vida cotidiana. 13. La dictadura del proletariado: la revolución de las costumbres de vida. 14. El trabajo de la mujer hoy y mañana.

En la primera conferencia, expone el proceso de exclusión de las mujeres desde la privación de derechos, la falta de igualdad, su privación de igualdad no desde una "propiedad" natural sino por el carácter del trabajo que a ella se le asigna en una determinada sociedad. Aquí plantea que la introducción de la propiedad privada fue un punto de inflexión de un proceso en cuyo curso la mujer quedó eliminada del trabajo productivo. El trabajo se convierte así en el eje de análisis de la autora transcurriendo los siglos desde una interpretación marxista de la historia de las mujeres, con un lenguaje literario que denota una intención de pedagógica social que enfocaba al colectivo de mujeres trabajadoras a la cual iban dirigidas las exposiciones.

La riqueza del estudio y la contribución de los escritos de la ensayista rusa a la lucha de las mujeres se convierten en un instrumento valioso a la hora de investigar la trayectoria de las mujeres trabajadoras y un aporte esencial a la historia de las mujeres.

María Edit Oviedo  
Universidad Mayor San Andrés, Bolivia  
(oviedomaria05@gmail.com)

ARGIROFFO, Beatriz y SCALONA, Elvira (compiladoras); **Educación Sexual Integral y enseñanza de las Ciencias Sociales. Enfoques, sujetos y objetos para su abordaje en la escuela secundaria.** Ed. Coad y Amsafe Rosario, Rosario, 2016, 176 pp.

El libro reúne diferentes propuestas teóricas y pedagógicas para trabajar en las aulas de las escuelas secundarias los contenidos de la Educación Sexual Integral (ESI) desde la enseñanza de las Ciencias Sociales. El libro puede leerse de manera independiente constituyendo una posibilidad al lector, tanto experimentado como aficionado, porque permite realizar un recorrido individual, no obligatorio, por el cuerpo del libro, lo que resulta ameno para la lectura. Las autoras disponen de un trabajo teórico profundo para diseñar sus propuestas áulicas y proponen temas y problemas que atraviesan los contenidos de las asignaturas del Área de Ciencias Sociales.

La presentación sugerente de Scalona invita al lector a recorrer las novedosas, sencillas, no por eso poco transformadoras, actividades que se plantean visibilizar, cuestionar y superar ciertas prácticas de enseñanza arraigadas en algunos docentes que denotan la reproducción de esquemas androcéntricos y "moralmente aceptados". Encontramos una correspondencia

## Ristorante; Oviedo; Agostini

fructífera entre las siguientes afirmaciones vertidas en la Introducción del libro en la que las autoras se posicionan como “docentes militantes en defensa de los derechos humanos” y el desarrollo de sus artículos en los que “bregan por modificar los patrones culturales dominantes de varones y mujeres”. Este libro es concebido como el comienzo de otras intervenciones que los docentes puedan construir para capacitarse como profesionales (Giroux). La iniciativa, que es acompañada por los gremios docentes de la ciudad de Rosario, puede leerse como una apuesta a la articulación entre la investigación y la docencia, muchas veces cuestionada y alejada de su concreción.

Beatriz Argiroffo advierte que pese a la renovación historiográfica de los años 70' del siglo XX y a la impronta de la categoría de género la escuela quedó al margen, evidencia de esto es el anquilosado tratamiento presente en los manuales de texto que Argiroffo procura analizar. La autora sitúa el concepto de género de Joan Scott como categoría de análisis para repensar las fuentes que se utilizan para trabajar la historia en las aulas, abrirle la puerta a la subjetividad, a la diferencia sexual como campo a partir del cual se articula poder. Considera que en la escuela se incorporan nuevos temas pero aún la centralidad está dada por la política como eje del estudio de la historia, entonces propone una periodización no androcéntrica que recorra nuevos debates, tensiones y conflictos para cuestionar la utilización y naturalización del sexismo.

Pistachi en el capítulo 2 realiza un recorrido histórico por debates y posicionamientos diversos frente al voto femenino. Por eso recupera a las sufragistas como mujeres activas en sus declaraciones y argumentos de lucha frente a un sistema androcéntrico que cuestionaba las capacidades de las mujeres para votar. Los derechos políticos de las mujeres, que son contenidos de las materias como historia, construcción de la ciudadanía y derechos, formación ética y ciudadana, entre otras asignaturas, se ven atravesados por relaciones sociales basadas en diferencias sexuales. La autora propone actividades áulicas con análisis de fuentes históricas que evidencian los roles asignados a las mujeres durante la primera parte del siglo XX y la discusión de la posibilidad de que la mujer tenga otros roles, entre ellos el político.

Flavia Mansilla propone visibilizar a las mujeres trabajadoras de la Argentina Agroexportadora. Pese a las actividades naturalmente asignadas a las mujeres que se basaban en el espacio privado del hogar, las mujeres trabajaban en diferentes oficios en el espacio público pero sin contar con los reconocimientos que tenían los varones. La autora recupera diferentes huelgas donde las mujeres trabajadoras realizaron acciones concretas para conseguir sus demandas y propone un trabajo con fuentes de la prensa femenina anarquista para propender al análisis en el aula a la luz de este recorrido previo.

Argiroffo y Etcharry trabajan sobre la década de 1960 como un momento de quiebre entre un modelo doméstico y los nuevos modos que llegaban de países centrales, los cuales atentaban “la moral y las costumbres” con tono subversivo. Las autoras analizan los discursos de las revistas femeninas de la época, donde las mujeres se presentan como consumidoras pasivas, adonde se reproducen los estereotipos de la cultura patriarcal. La mujer, en un contexto de expansión del consumo de los sectores medios, como “hacedora de un hogar feliz” al acceder a los bienes necesarios para el buen funcionamiento de la casa. Las revistas son fuentes para mostrar que estos espacios de comunicación masiva lejos de generar una imagen de la mujer moderna y libre perpetuaban, con nuevos toques, esquemas ya existentes. El capítulo propone el trabajo con imágenes de publicidades de las revistas para que los alumnos puedan inferir los estereotipos de belleza, el lugar asignado a la mujer en la sociedad de la época, la jerarquía familiar, entre otros aspectos. Interesa la relación de estas publicidades con las actuales, para lo que proponen trabajar con cambios y continuidades e interpelar a los alumnos desde el presente con el análisis de la gráfica actual.

Marianela Scocco selecciona lineamientos de la ESI para, mediante el estudio de caso de la Historia de las Madres de Plaza de Mayo, poder explorar en la ruptura de las ideas dominantes sobre los roles de género, el cuestionamiento al poder patriarcal, las formas de apropiación del espacio público y la resistencia de las mujeres. La autora contextualiza la emergencia del movimiento social e indaga en la condición de mujeres de estas madres problematizando y desnaturalizando su maternidad, socializándola a partir de lo que llama la politización del duelo. Luego del derrotero teórico necesario para contextualizar su propuesta didáctica, la autora confecciona opciones interesantes para abordar el tema en las aulas, con textos propios

adaptados al nivel secundario y fragmentos de testimonios (fragmentos de entrevistas y fotos periodísticas) ofrece un abanico de posibilidades para acercar a los alumnos a estas experiencias de lucha.

Poniso plantea un enfoque interesante para reflexionar sobre los sentidos y significados asignados a la Infancia. Problematiza esta categoría de análisis y la coloca como eje para pensar las expectativas de la sociedad con respecto a niños y niñas, la asignación de roles tempranos que dentro del proceso de socialización tendrán efectos reproductivistas o transformadores de los patrones culturales dominantes. La autora se pregunta ¿cómo experimentaron la infancia esos otros/as excluidos del esquema burgués de dominación? Preocupación que también le interesa trasladar al presente, frente a un discurso neoliberal de “crisis de los valores tradicionales”, que no considera como válido las nuevas prácticas de organización familiar ni a los niños y niñas como sujetos activos de la vida social. Propone actividades sobre las representaciones que se han diseñado históricamente sobre la infancia con soporte de imágenes y textos. Se interesa por generar en las aulas la visibilización de los niños y niñas trabajadores/as y las formas en las que han sido y son criminalizados como menores y pobres, esto posibilita articular pasado y presente a mediante estudios de casos.

Cecilia Molla considera que el trabajo con fuentes históricas es una tarea muchas veces difícil en las escuelas, este capítulo, de acuerdo a la temática que venimos reseñando, ubica a las cartas de mujeres como documentos históricos que permiten acceder a la vida de otras personas desde sus escritos en la vida privada. Pese a los resguardos de este tipo de fuentes, el abordaje de Molla consiste en contextualizar estos documentos en tiempo y espacio y en entramados socialmente diversos. Esto permite también inferir las características de la estructura social en la que trascurrieron las experiencias de estas mujeres. Sugiere consignas con fragmentos de cartas seleccionadas para analizar la vida cotidiana, los conflictos y pasiones amorosas, las percepciones que las mujeres de determinados sectores sociales tenían de su tiempo y también la historia reciente de la Argentina reflejada en las cartas de presas políticas. Estas fuentes recorren distintos tiempos y espacios pudiendo articularse muy bien con los contenidos planificados para la enseñanza de las ciencias sociales en la escuela secundaria.

El trabajo con conceptos que propone Correa permite conocer y discutir los significados de cultura, heterosexualidad, sexualidad, identidad y poder que circulan y definen posturas ideológicas, formando parte de modelos socioculturales de género y cultura como por ejemplo los modelos hegemónicos y las identidades tras y lésbicas. La discusión y pluralidad de estos conceptos será fundamental en las aulas para desentrañar y analizar los parámetros dominantes de nuestra cultura e interpelar a los alumnos a partir de otras formas de identidad y de vida como las experiencias lesbianas y trans.

Podemos decir para concluir que este tipo de propuesta se sostiene en principios democráticos, reconociendo el marco referencial de la educación sexual integral al promover la educación en derechos como una de las estrategias de formación histórica, ciudadana y de promoción de los valores de la vida cotidiana, haciendo de las propuestas pedagógicas puertas de entrada a nuevos abordajes de las ciencias sociales.

Luisina Agostini  
Universidad Nacional del Litoral, Argentina  
Universidad Nacional de Quilmes, Argentina  
(luisinaagostini@gmail.com)